

sonia bengoechea *

fernando cortés **

hugo zemelman ***

investigación empírica y razonamiento dialéctico: a propósito de una práctica de investigación

Introducción

El hilo de este trabajo no debe buscarse en la articulación lógica de las diferentes secciones. Lo común de los materiales que se exponen a continuación se encuentra en que surgen a raíz de una misma práctica de investigación y que comparten como óptima metodológica el concepto de totalidad concreta.

En 1976 iniciamos un seminario sobre "Estructura y Procesos", con participación de investigadores del Centro de Estudios Sociológicos (CES), del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) y de la Unidad de Cómputo (UC), centros pertenecientes a El Colegio de México, así como de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM). En el transcurso de este seminario emergió una investigación sobre "Indicadores del Cambio Social a Nivel Local", la que se está llevando a cabo en el CES y en la cual participan algunos de los miembros del seminario. De esta manera se establecieron las condiciones para vincular la reflexión epistemológica y metodológica realizada en el seminario con el avance de la investigación.

* Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

** Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

*** Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Esta interacción constante se ha conjugado sistemáticamente en el enriquecimiento mutuo de ambas actividades. Así se han podido llegar a discutir con profundidad las implicaciones que tiene sobre la investigación el uso de los conceptos asociados a la noción de totalidad concreta de Karel Kosik:

Precisamente porque la realidad es un todo estructurado que se desarrolla y se crea, el conocimiento de los hechos, o de conjuntos de hechos de la realidad, viene a ser el lugar que ocupan en la totalidad de esta realidad. A diferencia del conocimiento sistemático (que obra por vía acumulativa) del racionalismo y del empirismo, que parte de principios fijados en un proceso sistemático de adición lineal de nuevos hechos, el pensamiento dialéctico arranca de la premisa de que el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral, donde cada comienzo es abstracto y relativo. Si la realidad es un conocimiento concreto de la realidad, consiste no en la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros, sino en un proceso de **concretización**, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción.¹

Estas ideas han sido razonadas desde el punto de vista del estudio y análisis del proceso de cambio social al nivel de la localidad, en México. Es decir, se ha intentado adscribir un alto grado de concreción a una categoría de cuño eminentemente filosófico, de manera que se ha constituido prácticamente en una guía para la investigación concreta.

En la medida que la investigación (a partir de la cual emergen las preguntas y problemas más sustanciosos) se encuentra en pleno proceso de desarrollo, necesariamente los temas que exponemos en este trabajo reflejan este carácter transitorio. Esto quiere decir que por ningún concepto deberá pensarse que nuestros planteamientos son más o menos definitivos, ni que el manejo que realizamos de la noción de totalidad concreta esté acabado. Justamente la relación entre la investigación concreta y la discusión teórico-metodológica nos lleva a replantear constantemente los conceptos desarrollados.

Por lo tanto, este trabajo debe entenderse como un producto intermedio en un proceso de investigación y, en consecuencia, posible de ser perfeccionado tanto en profundidad como en extensión. Nos hemos atrevido a someterlo a juicio crítico de

¹ Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo 1976, p. 62.

nuestros colegas porque pensamos que a pesar de poseer un carácter transitorio, presenta algún nivel de desarrollo que tal vez permitirá realizar una discusión relativamente organizada.

Los temas que hemos incluido han sido seleccionados, en el interior de una amplia gama de cuestiones, de acuerdo con el grado de relevancia que han mostrado tener en el proceso de investigación.

I. Concepción de la realidad y teoría sociológica

Pareciera no haber demasiada discusión para conceptualizar a la teoría sociológica como un conjunto de proposiciones articuladas, capaz de dar cuenta de una determinada realidad, hecho o proceso social.

El punto que nos preocupa ahora es que en la explicitación de esa teoría acerca de lo social entran elementos metateóricos —tales como una particular concepción acerca de lo real, de la historia, del hombre—, que se hallan en el dominio de lo que llamamos supuestos filosóficos. Hay otro tipo de supuestos que juegan en el nivel de la metateoría, como los lógico-gnoseológicos: maneras de conceptualizar, abstraer, generalizar, formar proposiciones, relacionar, así como la relación que se supone entre el sujeto y el objeto en el acto de aprehender lo social; y aún hay otro nivel de supuestos que podemos denominar estrictamente epistemológicos, como la concepción de la ciencia, de la causalidad y la validación y los requisitos de la prueba.

Es de suyo aceptado que hay por lo menos dos grandes enfoques de importancia práctica actual en las ciencias sociales, y que responden a supuestos metateóricos totalmente diferentes. Esta diferencia crucial al nivel de los supuestos se explicita no sólo en teorías diferentes acerca de lo social, sino que conllevan diferentes formas o maneras de realizar la investigación empírica. Nos referimos a las concepciones que podríamos denominar genéricamente estructural-funcionalista y a la marxista.

Las diferencias teóricas de ambas concepciones son aceptadas de suyo, pero lo que no queda perfectamente claro son las diferencias de los supuestos metateóricos, gnoseológicos, filosóficos y epistemológicos que ambas entrañan.

Nuestro propósito, pues, no ha sido confrontar teorías diferentes, sino intentar clarificar los supuestos metateóricos que hemos señalado. Creemos que la confrontación y el debate sí pueden darse en este nivel.

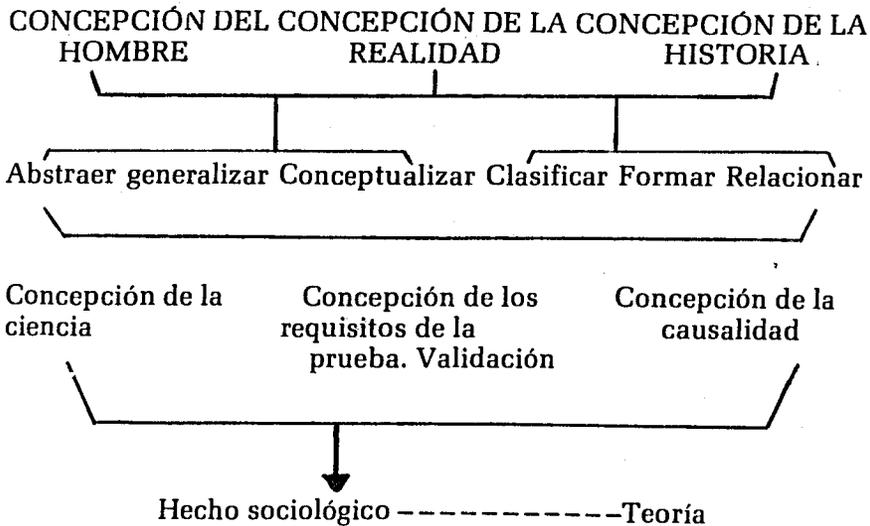
Para clarificar los supuestos metateóricos de una teoría, proponemos un esquema de análisis que hasta el presente nos ha resultado útil, pero que es, de hecho, perfectible. Lo hemos denominado “esquema para el análisis paradigmático”, pues a

falta de un nombre más pertinente, estamos usando “paradigma” como “lógica reconstituida”, como maneras de ver, penetrar, analizar la sociedad. Estos paradigmas nos permiten configurar los sistemas de supuestos que obran en la metateoría, y que son los que utiliza el investigador.

La unidad básica del análisis paradigmático es, siempre, un proceso de producción de conocimientos, entendiendo por tal “aquel proceso en que el pensamiento considera a un objeto de modo que éste afirme su existencia real y específica. Con este sentido, sólo hay proceso de producción de conocimiento al interior de un proceso de investigación”.²

Todo proceso de producción de conocimiento es una manifestación de una estructura de pensamiento (cualquiera sea el grado de estructuración y de coherencia interna) que incluye contenidos que hemos denominado filosóficos, gnoseológicos, lógicos, epistemológicos, metodológicos, teóricos y técnicos, y que implican, siempre, modos de obrar y de omitir.

ESQUEMA PARA EL ANALISIS PARADIGMÁTICO



No es nuestro propósito actual analizar todos esos niveles de supuestos, pero sí ejemplificar algunos de ellos.

² C. Borsotti, “Métodos de la Investigación”, (mimeo), Santiago de Chile, ELAS-FLACSO, 1972.

La concepción de la sociedad como un sistema articulado, abierto e interdependiente de estos sistemas en que el elemento nuclear último es el sistema de personalidad, es decir, el individuo. Estos individuos ocupan proporciones y desempeñan papeles que hacen a la organicidad del conjunto.

Es sistema social es una categoría abstracta a la que tiene que corresponder toda sociedad, y en la cual las diferencias con el modelo son explicadas como desviaciones. El sujeto de la acción es siempre el individuo y, por lo tanto, toda determinación debe pasar por el sistema de la personalidad, lo que hace que la explicación histórica se construya siempre en términos psicologistas.

Los niveles de generalidad en los cuales se construyen los modelos de sistemas son el resultado de procesos de abstracción, según los cuales, de acuerdo a los postulados de la lógica, se ganó en extensión al perder en concreción.³

Lo anterior se contrapone radicalmente con la sociedad entendida como un campo de relaciones dialécticas entre los hombres y de éstos con la naturaleza, donde la historia ya no es concebida como lineal y, por lo tanto, deja de ser una variable que se puede o no "sumar" a otras —según la decisión personal del investigador que elige o no hacer entrar el tiempo en su análisis—, sino que ahora la historia entra "necesariamente" en el análisis, pues es la lucha de clases el motor de esa historia y la sociedad no podría ser comprendida sin ella, su parte constitutiva; donde las diferencias de los modos de producción y al interior de éstos, sus distintas articulaciones en el concreto real, son las que significan sociedades diferentes; donde en cada investigación es preciso configurar la totalidad concreta por un proceso dialéctico lógico-concreto, y donde la diversas maneras en que se sintetizan las múltiples determinaciones configuran, a su vez, totalidades concretas diferentes, que hay que desentrañar.

³ Nótese, por el contrario, la potencia en este campo de la teoría marxista. Sabemos que en su explicitación paradigmática, es más inclusiva que cualquier otra teoría. En el caso concreto que queremos destacar, vemos que en el paso de las categorías analíticas a las categorías teóricas (Cfr. Fernando Cortés, mimeo) el elemento de generalidad más amplio que se obtiene, es decir, la categoría teórica, y que por lo tanto abarca mayor extensión, no pierde en concreción, sino que gana en ella' (Cfr. el paso de "campesinos pobres" en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin, como categoría de análisis, al concepto "proletarios" como categoría teórica. En este paso, la categoría "proletariado", a pesar de su mayor generalidad, adquiere mayor concreción por cuanto al poder predicar "proletariado" se ha configurado una articulación de concretos mucho mayor que en la de campesino pobre.)

II. La gran teoría y las teorías específicas

Si aceptamos que diferentes supuestos metateóricos –previos, aunque no necesariamente explícitos–, en la construcción de la teoría, configuran diferentes maneras de concebir y captar lo social, podemos también suponer que con los mismos supuestos metateóricos es posible construir teorías que se encuadren dentro de la misma óptica o posición acerca de lo social. Pero esto no quiere decir que todo trabajo realizado dentro del mismo paradigma y definiendo el mismo objeto concluya en dos trabajos iguales.

En las corrientes que hemos denominado, en general, estructural-funcionalistas, se pueden deducir teorías intermedias. Esto es así porque su supuesto de base indica que es posible conocer la realidad tal y como ésta “es dada” al hombre, y por acumulación, la investigación de diferentes científicos puede ir construyendo un conocimiento cada vez más acabado y exacto de la realidad. Aquí juega el supuesto de “opacidad” del objeto en el acto de conocimiento, conjuntamente con la posibilidad de ser develado en sucesivas “miradas” cada vez más afinadas y certeras; su correlato metodológico es precisamente que si logramos instrumentos más certeros, finos y precisos para poder “alargar” la “mirada del investigador” con mayor premura y precisión, podremos desentrañar su opacidad.

En esta corriente, ese conocimiento de lo social converge en la configuración de una “gran teoría madre” de la sociedad, de la que se pueden ir deduciendo enfoques para problemas nuevos, parciales, para ser investigados; éstos, una vez analizados, aportan su teoría parcial acerca de ese objeto específico, la que pasa a constituir o engrosar la gran teoría general. El proceso, de sobra conocido, se basa en el supuesto de que el pensamiento y la realidad tienen la “misma lógica”, por lo cual es posible continuar la teoría en el plano del pensamiento tanto como se quiera, y luego bajar a la realidad para poner a prueba ese conocimiento. El investigador “teórico” puede proponer así ciertas formas lógicas de combinación de los sucesos, a manera de “formas vacías”, que luego serán llenadas con la investigación “empírica”. Si la confrontación con los hechos no permite convalidar la teoría, se habla de “casos desviados” y se teoriza luego acerca de ellos. La literatura actual en este paradigma abunda, cada vez más, en estos “casos desviados”.

Todo esto ha llevado a pensar que es de la teoría general así entendida de donde se derivan otras teorías intermedias, y desde donde se pueden definir otras investigaciones de hechos nuevos o más recortados. Esto es así sólo para las teorías que se encuadran en este paradigma, pero no es posible pensar de este modo en otro paradigma.

En el funcionalismo efectivamente sucede de este modo, porque el conjunto de supuestos metateóricos lo permite. Si la sociedad es una y la misma, es lícito suponer que la gran teoría general predica para cualquier grupo social cualesquiera sea su tiempo y espacio específico. Como ese predicado es para todo, también es lícito bajar hipotético-deductivamente a teorías de menor alcance y a los hechos concretos. De este modo la teoría efectivamente expresa lo que hay que buscar, cómo buscarlo, cómo medirlo y las maneras o modos precisos de configurar los datos, para desde ellos volver a la generalidad de la teoría. La teoría permanece en un gran nivel de abstracción —lo que le brinda un alto grado de generalidad, e indica las formas vacías que se irán llenando luego con las investigaciones “empíricas”. Todos estos pasos están perfectamente delineados por el positivismo lógico como métodos asociados al funcionalismo. Esta simbiosis se explica porque el positivismo lógico participa de los mismos supuestos filosóficos que el funcionalismo.⁴

El problema se plantea para nosotros cuando queremos realizar investigaciones concretas dentro de una óptica totalmente diferente, como es la marxista. En ésta, la dialéctica de lo abstracto y lo concreto nos impide permanecer en la pura teoría; la aplicación correcta del método nos impediría **deducir** a partir de las leyes de tendencia general de los modos de producción; muchas veces no tenemos teorías acerca de procesos nuevos o más específicos. La tentación a obrar, con marco teórico marxista pero con una metodología funcionalista (funcional marxismo), es grande, y de hecho no pocas veces caemos en la tergiversación de la teoría producida por los elementos metodológicos, y sobre todo técnicos, que utilizamos.

Es por eso que en nuestra investigación hemos dedicado muchos esfuerzos en aclarar y reiterar, en cada ocasión, qué es lo que no debemos hacer: el recurso metodológico de especificar un problema a partir de una teoría, para desde allí —pasando por todos los momentos ya sacralizados del proceso de investigación— llegar a la formulación de más teoría; es decir, “llenar una forma vacía ya obtenida por el pensamiento” no procede. Y no procede por sus supuestos metateóricos, entre los cuales son de capital importancia el materialismo dialéctico e histórico, que nos indica otra óptica nueva de abordaje de la realidad. Algunas de las cosas que **sí** sabemos es por ejemplo que el conocimiento acumulado requiere de suyo una reconversión en el sentido de que es conocimiento que debe necesariamente historizarse, particularizarse, especificarse.

⁴ Un punto tal vez importante para poner en cuestión desde dentro estas teorías se pondrá de manifiesto cuando los casos desviados sean mayores que los que puede contener la teoría. Pero ése es un punto para otra discusión.

La historia no es aquí una "variable" que pueda controlarse, sino un elemento que interviene de manera fundamental en el proceso, el cual se articula en una totalidad concreta que es necesario clarificar en sus contradicciones, mediaciones, temporalidades, relaciones y articulaciones.

Para concluir: tenemos claro qué es lo que NO debe hacerse, y en este punto nuestra vigilancia es muy estricta: tenemos algunas hipótesis de trabajo acerca de lo que se podría hacer. En este sentido nos es claro que no tenemos teorías para objetos puntuales o muy recortados. Como éste es el caso de nuestra investigación, creemos que podemos hacer un uso metodológico de ciertas categorías teóricas del marxismo, como por ejemplo de las leyes de tendencia general de los modos de producción, y, sobre todo, hacer un análisis de los supuestos metateóricos del paradigma marxista para ver si es posible, bajo la condición de no invalidarlos, crear ciertas ópticas teórico-metodológicas que nos permitan el abordaje de ciertos aspectos de la realidad sobre los cuales aún no se han formulado explicaciones válidas dentro del marxismo, pero que son de interés científico-práctico conocer.

III. Algunos aspectos del razonamiento dialéctico

La historia de la dialéctica no es abundante como fuente inspiradora de investigaciones empíricas.

La explicación es compleja de encontrar, aunque la clave podría estar en aquella observación de que el entendimiento no se somete a la estructura de la dialéctica, sino más bien a la lógica formal, planteado por Leo Kofler.⁵

Dicho autor se pregunta:

¿A qué se debe, propiamente, que el punto de vista de la lógica formal y de la ciencia "metafísica", según el concepto de la dialéctica, basada en ella, no sólo sea el más antiguo, y durante un largo periodo el que dominó casi exclusivamente, sino que todavía hoy aparezca al "sentido común" y a gran parte de la ciencia como el más natural y lógico? ¿Cómo explicar que la teoría de la dialéctica tropiece con dificultades de reconocimiento y de comprensión tan grandes reiteradas, cuando ella por su parte sostiene que es la única en condiciones de mostrar el verdadero camino hacia un conocimiento justo de la realidad objetiva? He aquí la única respuesta concebible desde el punto de vista de la dialéctica misma: ello se debe a la índole específica de la capacidad humana de pensar, a la estructura del entendimiento.

⁵ Leo Kofler, *Historia y dialéctica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 71.

La pregunta se completa con el planteamiento de que ... todo problema de la dialéctica no sería tal si no existiera la contradicción entre la unicidad esencial del proceso real y la unilateralidad de la facultad humana del entendimiento, orientada hacia el fenómeno parcial".⁶

Si ello es así, si el desajuste entre entendimiento y dialéctica se explica por la tesis de Kofler, quiere decir que se debería enfrentar a la transformación del entendimiento en función de las exigencias de la dialéctica, partiendo del supuesto de que ésta permite un conocimiento más profundo y matizado de la realidad. Esta transformación, para que no se reduzca a un mero subjetivismo, tiene que consistir en la asimilación de formas de razonamiento que rompan la tendencia a la parcialidad en el razonamiento. En este sentido, consideramos que el pensamiento dialéctico plantea un problema que trasciende el ámbito de la conciencia cognoscitiva en conciencia crítica y auto-crítica, en cuanto influye en que cada hombre modifique sus relaciones con la realidad, de inertes a protagónicas de acciones e ideas.

La forma de razonamiento que puede superar y corregir esta tendencia a la parcialidad será aquella que se fundamente en la categoría de totalidad; lo que significa tener que comprender su estructura y el modo concreto de realizar el análisis desde su perspectiva.

Hablamos de totalidad como aquella categoría capaz de permitirnos trasladar la unicidad de lo real al plano de la conciencia cognoscitiva. El "traslado" de esa unicidad o totalidad al pensamiento tropieza con la división de la realidad en comportamientos disciplinarios, esto es, con el sistema de organización del conocimiento en ciencias particulares. De esta manera se cuestiona la forma como se han establecido las fronteras científicas, principalmente en lo que constituye su base fundamental de diferenciación, como es la cuestión del objeto. En efecto, es la definición de los tipos de objetos lo que permite justificar la distinción entre disciplinas del conocimiento. Por eso es que consideramos que la superación de esta división cuando razonamos, desde el punto de vista de la unicidad o totalidad, parte con la necesidad de buscar una nueva modalidad para la determinación del objeto.

La determinación del objeto según un razonamiento de totalidad exige resolver adecuadamente el nivel de la realidad con el cual se establece una relación de conocimiento. Es importante a este respecto recordar la necesaria distinción entre el aspecto morfológico y el aspecto problemático de la realidad. "Hay que prevenir acerca del peligro de confundir la expresión morfológica del objeto con la problemática que encubre y refleja, que, en definitiva, es lo

⁶ *Ibid.*, p. 72.

que interesa explicar y comprender".⁷ La distinción anterior lleva a plantear el problema de la ubicación del objeto.

Es indudable que al implicar "la relación entre el aspecto morfológico y el aspecto problemático... el paso del nivel fenómeno a la esencia, no directamente, sino a través de mediaciones",⁸ se produce una transformación del propio objeto, según se defina en un nivel o en otro. Está claro, también, que cuando decimos que el objeto se ubica en el nivel de lo problemático, estamos pensando en una realidad que "no es perceptible, exigiendo de construcciones teóricas a través de las cuales se logra su aprehensión", siendo la "función de las mediaciones incluir niveles de articulación que se presentan en la realidad".⁹

Con la distinción entre lo empírico morfológico y lo problemático hemos llegado a plantearnos, en relación con el objeto (que indistintamente puede ubicarse en cualquiera de los dos planos, aunque en el caso del nivel morfológico sería un falso objeto, mientras que en el segundo cumpla la función de una construcción teórica necesaria para aprehender la realidad problemática), el concepto de mediación como una "lógica de pensamiento, mediante la cual se pretende captar el movimiento de la realidad socio-histórica con todas sus particularidades, indeterminaciones y carácter cualitativo".¹⁰ En efecto, las mediaciones

determinan la especificidad del objeto, ya que éste debe comprenderse como la delimitación del conjunto de condiciones que lo determinan. Si el conjunto de estas condiciones o conexiones cambia, también el objeto se transformará pues estaría pasando a un nivel de la realidad a otro.¹¹

Estas consideraciones apuntan a algunas implicaciones que un razonamiento dialéctico conlleva en cuanto al objeto de estudio. Una de las principales que puedan lograrse, reside en que lo que hoy conocemos por dialéctica no es sino el sentido general de una nueva forma de pensar, que se ha demostrado necesaria, pero en la cual todavía falta la organización de su mecánica. Se podría sostener que tenemos criterios epistemológicos dialécticos pero no la lógica constructora del conocimiento. Es clara su necesidad pero no su modo de funcionamiento. La dialéctica aparece estructurada como concepción de la realidad pero no como lógica científica, y hasta podría argumentarse que habría que revisarla en su mismo

⁷ Hugo Zemelman, "Problemas en la explicación del Comportamiento Reproductivo: Sobre las Mediaciones" (mimeo) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1978.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

significado como concepción cuando pensamos en objetos que están situados en parámetros temporales diferentes a los propios del objeto en el largo tiempo.¹²

La dialéctica es una forma de pensar que supone una transformación de este pensar en cuanto a la estructura de sus categorías. Desde la perspectiva de Hegel, exige romper con la estructura del razonamiento mecánico-cuantitativo para sustituirlo por una modalidad en que la realidad sea pensada como proceso. No otra cosa significa afirmar que el pensamiento es un reflejo del movimiento real de los fenómenos. Cuando decimos que el pensamiento refleja al mundo objetivo, estamos afirmando que se puede construir lo objetivo en el pensamiento si no queremos incurrir en simple especulación, pero el reflejo no es mecánico, sino que constituye una mediación entre realidad y pensamiento. Este reflejo mediador debe ser un objeto de la propia conciencia cognoscitiva.

El planteamiento de la realidad como proceso y, por consiguiente, de cada objeto en particular, exige la transformación del pensamiento: el rompimiento de su tendencia a evadirse y cristalizar en categorías, etcétera, que de este modo pierden su contenido como determinación histórica, transformándose en abstracciones vacías. Por eso lo más importante es la capacidad de construcción de categorías teóricas concretas, es decir, históricamente determinadas.

El papel de la dialéctica consiste en facilitar esta autotransformación del pensamiento, lo que significa entenderla como el método que facilita la construcción del reflejo. Construcción que consiste, por un lado, en la determinación de los límites y aperturas de los conocidos, y, por otro, en definir los criterios para la construcción de las categorías desde lo concreto, sin perder la perspectiva de la amplitud de sus conexiones con la universalidad.

Si la realidad se conoce a través de la construcción de objetos, no podemos limitarnos a encuadrar la conciencia cognoscitiva al interior de estructuras operativas rígidas, sino que tenemos que construir constantemente a esa conciencia cognoscitiva. Esto significa basar el proceso del conocimiento en la potencialidad de objetividad que ofrece la realidad que constantemente plantea nuevos desafíos a la conciencia cognoscitiva.

En este cuadro es que consideramos la necesidad de enfatizar, más que la teoría a las formas de construcción de la teoría. De manera particular quisiéramos destacar que con lo dicho no se quiere significar ningún rechazo a la teoría, sino, más bien, una nueva forma de enfrentarla (siempre que por teoría entendamos un con conjunto de proposiciones articuladas susceptibles de comproba-

¹² Una primera aproximación a este tema puede verse en: Hugo Zemelman, "Historia y Política" (mecanografiado), 1979.

ción), por lo menos al interior del materialismo dialéctico. Cuando afirmamos que no podemos limitarnos a encuadrar la conciencia cognoscitiva al interior de estructuras operativas rígidas, estamos pensando en el uso de las categorías teóricas en una función metodológica, esto es, no como afirmaciones cerradas sobre la realidad, sino como elementos constructores de la teoría.

El contenido esencial de lo anterior es privilegiar en el estudio de los fenómenos el aspecto de proceso. En efecto, la apropiación cognoscitiva de lo real debe ser lo suficientemente abierta para cumplir una función crítica respecto de los esquemas teóricos que han servido de referencia. Este es el papel de la aprehensión: realizar la función de delimitación de lo real en forma que haga posible que las etapas siguientes de la investigación, hasta la explicación, sean congruentes.

La determinación del objeto implica la idea de especialidad. Especificidad que por ser expresión de una totalidad articulada de niveles implica el movimiento tanto entre niveles (en un momento dado) como también el movimiento de transformación de la totalidad real en el transcurso del tiempo. Si atendemos a esta exigencia, el concreto inicial es a la vez un producto y un proceso.¹³

Es producto en tanto realidad cristalizada que puede fácilmente ser susceptible de una teorización, lo que armoniza con la tendencia a la formalización teórica. En cambio, el aspecto procesal de lo concreto exige, por las dificultades de conceptualización, un mayor esfuerzo de delimitación anterior a cualquier teorización y, por lo tanto, una preeminencia de lo metodológico, esto es, de lo que concierne a la construcción de teoría.

La importancia de lo procesal en la aprehensión muchas veces tiende a perderse en las fases posteriores de la conceptualización teórica. De ahí que la aprehensión tengamos que esclarecerla en su estructura dialéctica, pues cualquiera sea su forma (intuitiva o racional), desde el ángulo de la construcción del pensamiento, se puede producir entre aprehensión y conceptualización un rompimiento en la continuidad de las formas del razonamiento. Lo dialéctico de la aprehensión puede diluirse en expresiones intuitivas, mientras que el proceso de conceptualización puede tender a cierta formalización.

El momento de conceptualización está determinado por la forma, como a su vez se delimita lo real en el esfuerzo del pensamiento. Un recorte o delimitación no dialéctica de lo real no puede corregirse posteriormente recurriendo al expediente de una

¹³ Un desarrollo de las implicaciones que un razonamiento como éste tiene sobre la construcción del objeto, ha sido materia de un trabajo específico: Hugo Zemelman, "La Teoría del Objeto de Conocimiento" (mecanografiado), 1978.

dialéctica formal *ad hoc*. Solamente serían posibles estas correcciones mediante sucesivas delimitaciones, pero éstas, a su vez, son posibles exclusivamente en la medida en que se tenga conciencia del movimiento que caracteriza al razonamiento dialéctico.

La idea de movimiento, basada en la totalización, exige la preeminencia de lo procesal sobre lo estructural, lo que se manifiesta más claramente en el paso del concreto inicial al abstracto, pero que frecuentemente se pierde en las fases sucesivas del razonamiento, como sería en el momento del abstracto al concreto.

Sin embargo en este paso de lo abstracto a lo concreto, a pesar de las posibilidades sentadas de recuperar lo procesal, se contienen los mayores riesgos de predominio de lo estructural y la pérdida del razonamiento dialéctico como instrumento constructor del conocimiento, que se manifiesta en las inclinaciones a encerrar el pensamiento en estructuras fijas, cosificadas. En este momento es cuando el razonamiento, pudiendo aparentar congruencia externa con la perspectiva dialéctica, hace abandono de la exigencia planteada por la misma dialéctica de impulsar la transformación del pensamiento para superar la limitación de encuadrar a la conciencia cognoscitiva al interior de determinadas estructuras.

Lo anterior nos remite a la cuestión de poder emplear el concepto de estructura como forma de razonamiento (función metodológica) o como concepto que asume una significación teórica. Principalmente pensamos en el peligro de transformar en estructuras mentales el concepto de estructura cuando se le usa en su función metodológica, para facilitar la delimitación de lo real, y, por consiguiente, en trasladar estructuras desde lo real a lo mental, donde se codifican. De este modo enfrentamos el riesgo de un formalismo estructural del razonamiento, que encubre un sesgo idealista al confundir estructuras mentales (e ideológicas) con estructuras de la realidad. Se trata de ver, en el plano del razonamiento, a las estructuras como procesos, de concebirlas siempre como abiertas, como unidad de proceso y producto. Inserta en esta perspectiva, es interesante recordar la observación de Ernest Bloch cuando se refiere a que la comprensión de la dialéctica tropieza con el obstáculo propio del "hábito mental mecánico-cuantitativo".

Algunos problemas particulares

Cuando enfocamos el trabajo concreto de una investigación empírica desde el ángulo de la dialéctica, se tropieza en el camino con múltiples obstáculos. En esta oportunidad queremos destacar

sumariamente algunos de esos problemas, sin otra pretensión que la de ilustrar sobre la naturaleza de los mismos.

Hemos dicho que un razonamiento, en totalidad, exige definir una posición crítica ante cada una de las disciplinas científicas en que se descompone a la realidad. Si no se tiene claridad sobre esta exigencia, no se está en condiciones de comprender que los procesos pueden determinarse en su especialidad solamente conceptualizando cada área disciplinaria como nivel de totalidad. De lo contrario, la determinación de los procesos tácitamente se efectuará al interior de los paradigmas disciplinarios. Concretamente, puede observarse en la práctica de la investigación la tendencia a supeditar las exigencias derivadas de la totalidad (como forma de razonamiento) a las exigencias propias de cada disciplina. En el mejor de los casos, lo que se observa son intentos por reconstruir a la totalidad desde las diferentes disciplinas, que, al efectuarse sin una clara y expresa subsunción de lo disciplinario al razonamiento en totalidad, conduce como resultado a confundir los niveles de la totalidad con las áreas disciplinarias.

La necesidad de resolver la relación disciplina-totalidad, con alguna coherencia, nos lleva a hacer una distinción entre dos tipos de funciones de los conceptos: por función teórica de los conceptos entendemos la capacidad de establecer relaciones de determinación, mientras que por función metodológica entendemos la construcción del objeto que sirva de punto de partida al razonamiento teórico en sentido estricto.

La significación que tiene esta distinción para el problema de la vinculación entre totalidad y disciplinas científicas se expresa en que la totalidad determine la función metodológica de los conceptos, mientras que las disciplinas configuran una función teórica. En la medida en que la totalidad traspasa a las disciplinas, redefine desde sus propias exigencias a los conceptos ya establecidos al interior de cada una de ellas. En este sentido, se generan nuevos conceptos teóricos con una distinta fundamentación epistemológica.

El problema también se puede formular como una reorganización y redefinición del conjunto de conceptos teóricos disciplinarios, desde la perspectiva no de un nuevo esquema teórico interpretativo, sino desde una diferente forma de construir el conocimiento basado en la categoría de totalidad.

La reconstitución de los conceptos estructurados en cada disciplina supone la tarea de conceptualizar a las disciplinas científicas como niveles de totalidad, constituyendo ésta una de las principales dificultades que se presentan. El cuestionamiento epistemológico de los conceptos teóricos disciplinarios impide o debilita la tendencia a su formalización; pero el problema es todavía más complejo, pues siendo las disciplinas no solamente estructuras

teóricas, sino que también formas de delimitar a lo real, necesariamente quedan cuestionados por el razonamiento dialéctico también en este aspecto. La forma de delimitación de lo real que propone el razonamiento dialéctico exige una nueva forma de clasificación disciplinaria del conocimiento.

La discusión anterior se proyecta en la necesidad de redefinir a las distintas áreas científicas en función de la totalidad. Lo que significa reconocer que la especialidad de éstas se determina en término de las relaciones que cada una tiene con las otras, sin perjuicio de que dicha especificidad esté determinada de acuerdo con conceptos internos de carácter ordenador. Un cierto avance en dirección de un razonamiento en totalidad se dará, a lo menos, cuando las áreas disciplinarias sean delimitadas por sus relaciones y no exclusivamente por sus rasgos internos.

Esta forma de operar en relación con el objeto tiene implicaciones respecto del problema de crear y aplicar teorías. Efectivamente, en la medida en que la concepción de la realidad que manejamos (dialéctico-materialista) nos obliga a abrirnos en relaciones múltiples, no simplemente por vía de extrapolaciones teóricas, sino por exigencias metodológicas de la categoría de totalidad, manejamos objetos abiertos o en movimiento, única forma de adecuar el razonamiento a la necesidad de la validación histórica. Esta forma de validación exige la presencia de lo que llamaremos conciencia problemática acerca de si estamos aplicando o creando teoría. Desde luego que no puede analizarse este aspecto prescindiendo del parámetro de tiempo con el que se está trabajando. A este respecto conviene recordar la distinción hecha entre el nivel de lo empírico-morfológico y el nivel de lo problemático.¹⁴

Un segundo problema que puede destacarse, es el relativo a la confusión entre nivel de totalidad y dimensión. El nivel no es parte constitutiva del objeto, pues, por el contrario, su función es delimitar al objeto en el contexto de la totalidad;¹⁵ en cambio, la dimensión es ya el producto de una descomposición analítica del objeto. Puede ocurrir que las relaciones del nivel sean consideradas dimensiones del objeto. En esta situación las dimensiones están determinadas por la delimitación del objeto, siguiendo un razonamiento en totalidad, a diferencia del producto de una descomposición analítica.

Por lo dicho, es necesario fijar la diferencia entre nivel y dimensión en el momento de la construcción del objeto. El nivel de

¹⁴ Este tema se relaciona con la influencia que la dialéctica, como forma de razonamiento, tiene sobre el desarrollo de una conciencia crítica. Algunas ideas en este sentido se han desarrollado en "Historia y Política de Zemelman.

¹⁵ Un desarrollo de estas ideas en "Teoría del Objeto de Conocimiento, *op. cit.*

totalidad exige que la definición del objeto de estudio se haga en términos de la articulación de niveles; mientras que la dimensión consiste en distinguir al interior del objeto aspectos particulares.

Cuando se pretende definir al objeto desde la totalidad, nos encontramos con un tipo de definición que no sólo delimita al objeto, sino que, además, procura enriquecer dicha determinación mediante su articulación con los niveles de lo real. En este caso la preocupación consiste, antes que abstraer, en esclarecer el contenido que subyace al objeto, de manera que la construcción de éste refleje la articulación de los niveles que se incluyen en la definición.

IV. Algunas notas sobre los conceptos de mediación y de variable control (test)

Es probable que parezca extraño que dediquemos estas líneas a un análisis comparativo de dos nociones que se insertan en diversos teóricos cuyas concepciones de la realidad, de la historia, del hombre y de la ciencia difieren esencialmente. Pero nuestra experiencia nos ha enseñado que en el intento de precisar el contenido asociado al término mediación no pocas veces se nos ha producido una suerte de superposición de ambos conceptos, lo que frecuentemente se ha traducido en carencia de claridad respecto a puntos importantes de la discusión. Al mismo tiempo, hemos podido constatar que en el proceso de investigación empírica se hace manifiesta una tendencia bien marcada a confundir ambas nociones.

En virtud de estas consideraciones, hemos decidido orientar nuestros esfuerzos y una breve contrastación de los conceptos mediación y variable control. Desde ya queda fuera del alcance de esta sección ubicar y precisar las metateorías en que se insertan las nociones en cuestión. Supondremos que poseemos algún nivel de claridad respecto a ese tipo de tópicos. Sólo necesitamos una aclaración adicional antes de entrar al desarrollo del tema que nos hemos propuesto; a pesar que más adelante precisaremos el concepto de mediación, creemos necesario apuntar que no lo usaremos en el sentido de vinculación entre el sujeto y el objeto.

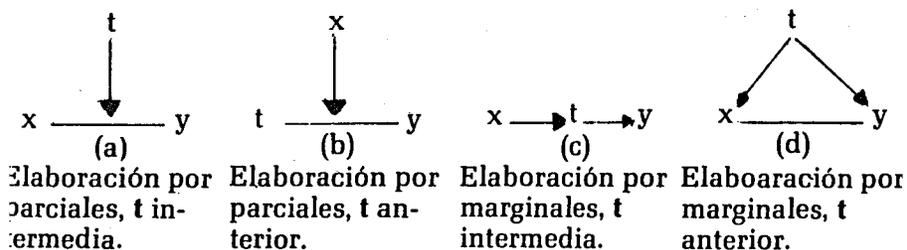
Variable control o variable test

Este concepto, planteado de manera explícita por Paul Lazarsfeld,¹⁵ se encuentra directamente vinculado tanto con las guías metodológicas proporcionadas por Emile Durkheim, en **El suicidio**, como por el desarrollo de la estadística de atributos. En efecto, aun cuando el control de variable es uno de los temas antiguos y básicos al interior del análisis estadístico, es Lazarsfeld quien constituye un modelo que permite vincular el análisis de causali-

dad con el estudio del comportamiento de una relación de dos variables al introducir una tercera. En esencia, el modelo de variables múltiples (**multivariate analysis**) establece una manera de descomponer la covariación entre dos variables, tomando en cuenta el grado y sentido como ellas se relacionan con una tercera, la cual se denomina indistintamente como variable control, prueba, o **test**.

A nuestro entender, lo interesante del aporte de Lazarsfeld no radicaría tanto en el teorema que permite descomponer la relación observada entre dos variables al introducir una tercera, ya que en la estadística cualitativa se tiene una formulación equivalente aunque planteada desde una óptica y con una nomenclatura un poco distinta,¹⁶ sino que lo más sugerente sería la utilización de dicho teorema como una ayuda en la construcción o verificación de hipótesis relativas a las vinculaciones entre un conjunto de variables.

Pareciera que la característica básica del análisis de variables múltiples estuviese constituida por el hecho de proponer un método que permite ligar el análisis estadístico con las preocupaciones explícitamente planteadas por Durkheim en relación a la manera en que se estructuran las vinculaciones causales entre variables, considerando que la conexión empíricamente observada podría estar reflejando la actuación de otras variables. En efecto, Lazarsfeld construye una tipología que nace del cruce de dos formas típicas que puede tomar la ecuación de covarianzas (originando el método de elaboración por parciales o por marginales) y de la ubicación temporal de la variable **test** en relación a la causa y el efecto; si **X** o **Y** son los variables causa y efecto respectivamente, la variable **test** puede ser temporalmente anterior a ambas o bien situarse en el vínculo causal que una a **X** con **Y**. Combinando las dos formas típicas que puede asumir la ecuación con las dos posiciones posibles de la variable prueba, se llegan a establecer cuatro estructuras causales típicas que pueden ser graficadas de la siguiente manera:



¹⁶ Paul Lazarsfeld; "La Interpretación de las Relaciones Estadísticas como Propiedad de Investigación", en Boudon y Lazarsfeld *Metodología de las ciencias sociales. El análisis empírico de la casualidad*, Editorial LAIA, 1966.

Estas cuatro posibilidades deben ser consideradas como casos puros a los que se debe referir cada aplicación específica. En este esquema de análisis la variable test juega un papel central, ya que su consideración en el análisis de la relación entre dos variables permite indagar respecto a los nexos causales que las unen. Para ejemplificar lo anterior, recurramos a Lazarsfeld:

Se ha constatado que el número de niños nacidos en una comunidad determinada está en relación con el número de cigüeñas. Naturalmente es fácil explicar esta curiosidad, basta, en efecto, con introducir como variable test la distinción entre comunidades "urbanas" y comunidades "rurales". Se constata evidentemente que el ligamen entre el número de cigüeñas y el de nacimientos desaparece en cada grupo de comunidades: el ligamen es nulo. La relación primitivamente observada corresponde a la convergencia de dos hechos: en las comunidades rurales las cigüeñas son más numerosas y el porcentaje de natalidad más elevado.¹⁸

Tanto la teoría como la metateoría en que se inserta el análisis de covarianzas de Lazarsfeld ha llevado a que su utilización se realice privilegiando el estudio de situaciones en que las unidades son individuos y en que el interés recae sobre el estudio de las relaciones en un punto del tiempo.

Sin embargo es necesario enfatizar que para la construcción estadística subyacente, es indiferente que los datos sean individuales o que presenten algún nivel de agregación; así ha sido y es frecuente utilizar este esquema analítico en situaciones en que las unidades de análisis son grandes agregados territoriales, político-administrativos, etcétera, o bien se construyen sobre la base de la definición de algunas características de los sujetos. Pero la vertiente teórica que ha recurrido con mayor frecuencia a esta técnica metodológica privilegia el estudio del comportamiento individual, por lo que las aplicaciones del análisis de variables múltiples sobre datos agregados ha originado el tema de la falacia ecológica, el cual ha sido sujeto de esfuerzos intelectuales que han cubierto casi tres décadas. Como es bien sabido, el rótulo falacia ecológica alude al hecho que los hallazgos empíricos ubicados a un cierto nivel no debieran ser transpuestos a un nivel de menor agregación, pero se ha aplicado de preferencia al caso en que la unidad de menor nivel es el individuo mismo.¹⁹ Una vez se planteó

¹⁷ Ver Yule y Kendall, *An Introduction to the Theory of Statistics*, New York, Hequer Publishing, 1950, p' 36 y 37.

¹⁸ Lazarsfeld, *op. cit.*, p. 29.

¹⁹ Robinson W. S. "Ecological Correlation and the Behavior of Individuals", *American Sociological Review*, 15

el problema con nitidez, el esfuerzo investigativo se orientó –consistentemente con el rol central que juega el individuo– en el sentido de estudiar las condiciones bajo las cuales los resultados del nivel global se pueden aplicar legítimamente sobre los sujetos.²⁰

Tampoco es requisito de la estructura matemática del modelo de variables múltiples que la relación sea de carácter sincrónico, pero utilizada en el interior de una corriente de pensamiento cuyo eje central no está dedicado al estudio del proceso de cambio social; la relevancia de los análisis de carácter diacrónico se ve monoscabada. Las concepciones teóricas y metateóricas llevan a acentuar los análisis de carácter transversal (**cross-section**), donde las unidades se ubican en referencia a un punto del tiempo. Sin embargo hay que recordar que el tiempo juega un papel importante en la determinación de los casos ideales en la tipología de Lazarsfeld. Pero su papel comienza y termina en proporcionar un criterio que permite la construcción del modelo. A este respecto el mismo Lazarsfeld nos plantea que:

De hecho, siempre es teóricamente posible determinar el orden cronológico de las variables; el progreso de la investigación empírica consiste precisamente, entre otras cosas, en determinar la anterioridad entre variables. Evidentemente, sería interesante discutir los procedimientos de análisis en el que el orden temporal de las variables es conocido.²¹

De lo expuesto se concluye que la noción de variable interviniente encuentra su lugar natural en un discurso teórico que se propone estudiar **las relaciones entre variables, las cuales se construyen preferentemente sobre la base de información proporcionada por individuos cuyos comportamientos se analizan enfatizando sus disimilitudes en un momento del tiempo.**

Mediaciones

Este concepto adquiere todo su sentido teórico en una perspectiva que conceptualiza a la realidad social como compuesta por un conjunto articulado de procesos, los cuales se caracterizan por sus propias dinámicas y maneras de encargarse espacialmente. La dinámica de cada uno de los procesos sociales constituyentes del todo social se puede entender en términos de las síntesis características a las resoluciones constantes de las relaciones dialécticas

²⁰ La cantidad de trabajos realizados en esta línea es bastante grande. El inicio de esta corriente se encuentra en Duncan O. y Doris B', "An Alternative of Ecological Correlation", American Sociological Review, 18 de diciembre, 1953.

²¹ Lazarsfeld, *op. cit.* p. 33.

que los constituyen, las cuales nos ayudan a comprender el ritmo de su desarrollo temporal. Los procesos sociales que constituyen la totalidad social se articulan a través de relaciones necesarias, conformándose, de este modo, una organicidad o estructura de la totalidad. Los distintos procesos, con sus ritmos temporales diversos y sus encarnaciones espaciales particulares, no se desarrollan de manera independiente, sino que, por el contrario, se vinculan a través de relaciones necesarias que conforman una estructura de la totalidad.

Esta manera de percibir lo social nos conduce a la utilización **metodológica del concepto mediación**.²² En efecto, cualquier investigación que se plantee desde esta óptica deberá no sólo privilegiar el estudio de los procesos sociales, sino que también tendrá que abrir el razonamiento en el sentido de buscar las relaciones necesarias entre ellos, de manera de llegar a entender lo particular (o el proceso particular) en una amplia red de determinaciones. El uso de la noción de mediación constituye en esta acepción un recurso metodológico. Lleva a que el investigador se plantee interrogantes no sólo en relación al movimiento de los procesos sociales, sino que también respecto a las vinculaciones necesarias que los unen; se traduce en la apertura del objeto de la investigación hacia la búsqueda de los ligámenes entre los distintos órdenes de la realidad social, lo cual llegaría a conformar el último término de la totalidad.

Así, por ejemplo, el uso de esta perspectiva para investigar el proceso de organización de la clase obrera en una formación socio-económica capitalista dependiente nos conduciría a estudiar, a través de las conexiones entre los procesos, la evolución de la estructura de clases, el impacto diferencial que tiene sobre el aparato económico la penetración del capital internacional y la tecnología y una serie de otros procesos que están o pueden eventualmente estar vinculados entre sí y al objeto de análisis.

Pero al concepto de mediación también se le puede adscribir una connotación de carácter teórico, que estaría conformada por la manera histórica, particular y específica en que se concretan las vinculaciones necesarias entre los procesos de la realidad social.

Volviendo al ejemplo en que se trataría de estudiar el proceso de organización de la clase obrera, el uso metodológico de la mediación nos llevaría a plantear, según hemos visto, sus vinculaciones con otros procesos; en cambio, su connotación teórica nos conduciría a plantearnos interrogantes respecto a la manera concreta en que se vincula este proceso con los restantes que

²² Con fines de exposición, distinguiremos un uso teórico y uno metodológico del concepto de mediación, los cuales son difícilmente identificables en la práctica de la investigación.

conforman la totalidad. El contenido teórico del concepto de mediación nos induce a preguntarnos respecto a la manera característica y específica en que se relacionan los procesos en una formación socio-económica concreta.

Es así como el uso del concepto de mediación nos exige encarar el análisis de una sociedad específica. Esto significa que deberíamos darle concreción al estudio de la organización de la clase obrera. El objeto debe situarse en el estudio de una sociedad concreta, específica. Ya no se trataría de plantear que entre la organización de la clase obrera y la evolución de la estructura de clases deberían haber relaciones necesarias, sino más bien que habría que orientar la investigación en el sentido de estudiar la manera histórico-concreta en que se presenta esta vinculación en una sociedad dada. Se sabe, en líneas generales, que en ocasiones la relación en cuestión es mediatizada por los partidos de la clase obrera, y que en otras oportunidades esta función es desarrollada en el seno del movimiento sindical. El por qué de la existencia de uno u otro agente mediador en la conexión entre estos procesos sólo se puede comprender a través del análisis histórico que nos permita entender la génesis de las maneras peculiares en que se expresan los intereses de la clase obrera

La perspectiva de la totalidad concreta proporciona al investigador no sólo un marco metodológico para orientar el proceso de análisis —focalizar el estudio de procesos, lo que significa poner el acento tanto sobre el estudio de las contradicciones dialécticas, cuanto abrir el objeto hacia el estudio de otros procesos que al articularse entre sí conforman la estructura de la totalidad—, sino que también señala que debe centrarse en el análisis del concreto. La manera de producir el conocimiento consistiría en penetrar la realidad e indagar respecto a la manera específica en que se vinculan los procesos que conforman la totalidad concreta, en una formación social determinada.

No se trata, pues, de construir teoría a partir de la pura elucubración, sino que más bien ella debería ser el resultado de análisis concretos realizados en situaciones concretas. En palabras de Lenin:

Naturalmente, son posibles las más variadas combinaciones de los elementos de tal o cual tipo de evolución capitalista, y sólo unos pedantes incorregibles pretenderían resolver las cuestiones peculiares y complicadas, que surgen, en tales casos, únicamente por medio de citas de alguna u otra opinión de Marx referente a una época histórica específica.²³

²³ Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia**, Moscú, Editorial Progreso, 1974, p. 17.

Variable control y mediaciones

El desarrollo que hemos presentado para establecer las relaciones entre los conceptos de variable control y mediación ha mostrado que no habría razones para que se produjesen los malos entendidos que hemos aludido al empezar esta sección. Tal vez la única fuente que pudiese explicar el origen de estas confusiones sea la formación metateórica implícita o explícita que hemos recibido los investigadores de la región a través de largos años de dominación cultural.

Hemos visto que al ubicar ambos conceptos en relación a los discursos en que se encuentran insertos, se nos han presentado con nitidez los rasgos diferenciales y hasta cierto punto contradictorios que los caracterizan.

El concepto de mediación, desde su ángulo metodológico, nos sirve para focalizar nuestra atención sobre el estudio de las relaciones entre los procesos sociales y desde el punto de vista teórico constituye una guía que nos induce a poner nuestra capacidad analítica en el estudio del concreto para, a partir de él, iniciar el proceso de abstracción y llegar al conocimiento de las determinaciones simples. Por el contrario, el concepto de variable test se haya asociado a un discurso que enfatiza el estudio de las relaciones entre variables. Esta perspectiva ha conocido sus mayores desarrollos "metodológicos" en vinculación con temas estadísticos, tales como el análisis de correlación y regresión, hasta culminar con los modelos causales o análisis de trayectorias. En realidad, este discurso se ha apropiado y ha incorporado algunas técnicas de análisis de información, lo que, a nuestro juicio, ha llevado a confundir la técnica con su uso, despertando de este modo reacciones negativas en cuanto la aplicación de este conocimiento como ayuda en la investigación que se realiza bajo la concepción de la totalidad. En todo caso, la diferencia entre mediaciones y variable control es clara: las primeras aluden a las posibles relaciones entre procesos, en tanto que las segundas a vinculaciones entre variables.

También resulta claro que en la perspectiva de la totalidad concreta interesa principalmente el estudio del cambio diacrónico. Se trata de estudiar, fundamentalmente, los procesos sociales y sus vinculaciones (lo cual lleva implícito consideraciones diacrónicas) que aluden directamente al concepto de mediación. Por otra parte, el esquema metateórico en que se insertan las variables test, el interés principal, recae básicamente sobre estudios atemporales, vale decir sincrónicos.

Por último, el discurso en que se inserta la noción de variable interviniente privilegia el análisis de lo individual, lo que contrasta con la perspectiva de la totalidad que enfatiza su preocupación por

el estudio de procesos, los cuales se encuentran normalmente a un nivel de agregación mayor que el individuo.

En definitiva, todas las características esenciales que poseen las variables control se diferencian de las que individualizan a las mediaciones.